

# Una sociología histórica global de la construcción del estado racionalizado en la modernidad internacional

ÁNGEL MANUEL AHEDO SANTISTEBAN\*

## RESUMEN

El estado es una institución clave en la modernidad internacional. Desde sus orígenes al estado se le ha supuesto y reconocido una capacidad racional y funcional. Este estatus racional del estado ha sido incorporado a la realidad naturalizada en la modernidad internacional contemporánea y se ha constituido como estado racionalizado. El análisis de la construcción social del estado racionalizado se centra en la relación entre ideologías e ideas y las dinámicas de las estructuras sociales. El análisis se organiza en un doble eje. Primero, el eje interior y exterior de los estados en la historia occidental: se distingue entre la dimensión interior respecto al orden social interno y la dimensión exterior en la relación con otros estados y sociedades. Segundo, el eje occidente y no-occidente: el enfoque global aspira a superar el etnocentrismo occidental, y reconoce que el mundo no-occidental ha sido es una referencia clave para la construcción del estado racionalizado. Se concluye que: primero, el estado racionalizado ha sido una construcción histórica, social y cultural liderada por los países europeos y occidentales en relación a y con la realidad no-occidental; y en segundo lugar, que el estado racionalizado es un factor clave en la creciente multipolaridad en las relaciones internacionales.

## PALABRAS CLAVE

Estado-nación; teorías sociales; teorías políticas; ideas; sistema internacional.



## TITLE

A global historical sociology of the construction of the rationalized state in international modernity

## ABSTRACT

The state is a key institution in international modernity. Since its origins it has been ascribed a rational and functional capacity. This rational status of the state has been incorporated into the naturalized reality of contemporary international modernity, being constituted as a rationalized state. The social construction of the rationalized state is analysed through the relations between ideologies and ideas and social structure dynamics. The analysis is organised in two axes. First, the western interior/exterior distinction within western history of states: the interior dimension with respect to the internal social order and exterior dimension in the relations with other states and societies. Second, the western/non-western axis: a global analysis aims to overcome western ethnocentrism, and recognizes non-western world as a key reference for the western construction of the rationalized state. It is concluded that: first, the rationalized state has been a social and cultural historical construction led by western and European countries in relations with non-western realities; and second, the rationalized state has become a key factor in the growing multipolarity in international relations.

## KEYWORDS

Nation-state; social theories; political theories; ideas; international system.

\*Ángel Manuel AHEDO

SANTISTEBAN, Profesor a tiempo parcial del Departamento de Sociología y Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Copenhague (Dinamarca)-

Recibido: 17-10-2017

Aceptado: 10-12-2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2018.37.001>

## Introducción

Un estado se suele definir como una institución o conjunto de instituciones con tres características principales: soberanía territorial (un poder para controlar las fronteras de ese espacio geográfico y sus relaciones exteriores con otros territorios); autoridad (tiene un poder para regular y hacer normas vinculantes para las personas que viven en su jurisdicción); y racionalidad (se le reconoce una capacidad de racionalidad formal, abstracta e instrumental en su toma de decisiones). La autoridad y la soberanía derivan a su vez de la legitimidad y del poder.

La modernidad internacional es el sistema de relaciones entre los estados-nación establecidos. Históricamente se ha pasado de que existieran entre veinte y treinta estados a finales del siglo XVIII a los aproximadamente doscientos estados-nación que hay en la actualidad. En esa evolución a los estados se les ha ido reconociendo una mayor capacidad y legitimidad para tener objetivos, identidad y racionalidad para defender los intereses llamados nacionales. La llamada razón de estado y los intereses nacionales son así dos columnas de la acción exterior del estado-nación moderno actual. En este sentido se puede decir que el estado tiene un tipo de racionalidad que es aceptada convencionalmente como tal. Sin embargo, el hecho de que le sea reconocida esa capacidad de racionalidad no significa que lo posea. Para enfatizar ese estatus racional del estado se propone el término de estado racionalizado.

Un estado racionalizado, que no racional, se refiere a la concepción hegemónica y objetivada del estado-nación con soberanía, identidad, propósito, capacidad de agencia y legitimidad para defender externamente sus intereses internos. La racionalidad del estado deriva de la relación entre su lógica organizativa e institucional, la llamada razón de estado y su efectividad y funcionalidad. Asimismo, el estado-nación moderno adquiere el supuesto de racionalidad para identificar el interés nacional o común. Pero ¿cómo se ha construido ese estatus racional del estado moderno y contemporáneo? Se propone observar cómo esta institución ha sido construida históricamente a través de un proceso de difusión, estabilización, cosificación y naturalización.

En la primera sección se presentan los fundamentos teóricos para analizar la construcción del estado racionalizado. Combinando la sociología histórica, la teoría social constructivista general y macro, y algunas recientes teorías de las relaciones internacionales (teorías constructivistas, de la sociedad internacional o interestatal, globales-poscoloniales y la historiografía de las relaciones internacionales) se propone un análisis histórico para llevar a cabo una reconceptualización de la institución del estado y de la modernidad internacional contemporánea, la cual es entendida como un sistema de relaciones asimétricas y jerárquicas entre estados racionalizados. En la segunda sección se analiza la construcción histórica en seis periodos desde el siglo XV hasta la actualidad. En las conclusiones se resume el argumento y se enfatiza su relevancia actual.

## 1. La construcción histórica y global del estado racionalizado

En esta sección se presentan los fundamentos conceptuales y analíticos para llevar a cabo el análisis de la construcción social del estado racionalizado en la modernidad internacional.



### 1.1. Fundamentos teóricos: construcción social, histórica y global

El análisis se fundamenta en tres pilares teóricos: una perspectiva de constructivismo social o sociológico, un análisis histórico evolutivo y contextualizado, y un enfoque global superador del occidente-centrismo en el análisis sobre los estados y las relaciones internacionales.

Primero, desde una perspectiva constructivista la realidad humana y social es definida como una construcción social dentro de unos límites ontológicos, en los que se podían haber construido otras realidades. En otras palabras, el hecho de que los aproximadamente de los 6000 a 26 000 grupos étnicos y los aproximadamente 6500 idiomas —unos 2000 tienen menos de 1000 hablantes— que existen en la actualidad hayan quedado organizados políticamente en los actuales doscientos estados-nación es el resultado de una construcción histórica del estado y la nación, y de su integración en estado-nación, estado nacional o nación-estado en los dos últimos siglos. Para bien o para mal, la realidad humana local y global es el resultado de una construcción social en procesos cortos y largos, en contextos cambiantes de conflictos de diferentes tamaños entre diversos grupos y sociedades, tanto en microprocesos y prácticas como en creación y desarrollos de instituciones colectivas, donde rutinas, relaciones, intereses, ideas, poder, etc. se relacionan y constituyen mutuamente. Y así como la realidad ha sido construida por seres humanos en diversos contextos y condiciones recibidos históricamente, también se abre la posibilidad, optimista y escéptica, de que otra realidad humana, quizá mejor que la existente, pueda ser también construida.

La perspectiva de constructivismo social en este análisis está inspirada en el axioma básico de la teoría sociológica: la importancia de la estructura social y las prácticas sociales en los procesos culturales de construcción de la realidad humana<sup>1</sup>. Frente a un fuerte constructivismo idealista, como parece proponer Christian Reus-Smit<sup>2</sup>, la sociología reafirma que la realidad humana es construida por las relaciones, interacciones y dinámicas multidimensionales de los diferentes grupos sociales dentro del contexto o marcos estructurales. Sin interacción y sin relaciones entre personas no hay sociedad, ni estructura social. La estructura social de las sociedades o comunidades suelen presentar diferentes grados de asimetrías y desigualdades, en base a cuestiones materiales (propiedades o riqueza), ideológicas (dogmatismo, herejías, etc.), políticas (toma de decisiones vinculantes) o culturales (por género, edad, etc.). El papel de la cultura o de las ideas es clave como legitimador y naturalizador de la realidad de la estructura social. Pero no todas las ideas o creencias tienen el mismo estatus y efectos. Las ideas más efectivas son las que están investidas de aceptación social, legitimidad y autoridad. Esas ideas percibidas como fuentes de autoridad se convierten en creencias naturalizadas a modo de instituciones que se toman por dadas y no se suelen cuestionar. Las ideas y creencias más relevantes, y a la vez las más complejas y conflictivas, son las que se refieren a las cuestiones de poder y de autoridad.

En la teoría de las Relaciones Internacionales, dentro de la fuerte tradición de realismo

<sup>1</sup> BARNES, Barry, *The elements of social theory*, University College London Press, Londres, 1995; COLLINS, Randall, *Four sociological traditions*, Oxford University Press, Oxford, 1994.

<sup>2</sup> REUS-SMIT, Christian, "The idea of history and history with ideas" en HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M. (eds.), *Historical sociology of international relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 120-140; REUS-SMIT, Christian, "Reading history through constructivist eyes" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 37, n° 2, 2008, pp. 395-414.

político y económico en la disciplina, el constructivismo ha ido adquiriendo una mayor posición y reconocimiento<sup>3</sup>. Son muchas las variantes constructivistas con mayor o menor peso de los factores culturales y lingüísticos. Sin embargo, todas vienen a coincidir en que las relaciones entre estados tienen lugar a través de una serie de prácticas, normas sociales y unos marcos cognitivos que han sido propuestos, seleccionados, desarrollados, difundidos, estabilizados y naturalizados.

Segundo, desde una visión constructivista la historia no es conceptualizada de manera teleológica, lineal o predeterminada por algún factor o destino, sino como el resultado de las relaciones de conflicto y cooperación entre diferentes fuerzas sociales, principalmente grupos y redes de relación. Es por lo tanto una historia social en su sentido amplio. Los grupos, redes, coaliciones y alianzas se crean y movilizan en la defensa de intereses e ideales, frente a los intereses e ideales de las clases y grupos establecidos y dominantes. Por lo tanto, es asimismo una historia política y cultural. Políticamente, la estrategia de los grupos emergentes se suele orientar hacia el poder político o regulador, bien sea reynar, emperador-imperio, señor feudal, cacique, líder, sistema administrativo-estatal, etc. Culturalmente, las movilizaciones o estrategias de esos grupos o coaliciones en conflicto suelen conllevar un componente ideológico, unas ideas diferentes, pero dentro del marco general de ideas de la comunidad política, que sirven para proyectar la dimensión normativa y moral de su movilización. Tal y como exponen John Goldstone<sup>4</sup> y Robert Wuthnow<sup>5</sup> en su análisis del papel de las ideologías en las revoluciones modernas, las ideas o ideologías son influyentes y generadores del cambio político en la medida en que son utilizadas por grupos sociales emergentes o elites emergentes, cuentan con una legitimación mínima del estado, y encajan mínimamente en el marco general de expectativas de la sociedad. Para Wuthnow, el sistema organizativo e institucional de la producción cultural de ideas es de vital importancia. El efecto macro de ideas, movilizadas por grupos y coaliciones, depende de procesos micro, especialmente de rituales y prácticas sociales. Y a su vez, el poder-micro en las prácticas y rituales sociales tiende a depender de la concepción y organización del poder-macro en torno a la institución política o estado<sup>6</sup>. Analizar la relación entre el sistema de producción cultural, las ideas generadas, y los grupos sociales que las utilizan sería una ambiciosa tarea. Por lo tanto, y dada la necesaria parsimonia analítica, en este artículo se prioriza la identificación de las ideas principales y dominantes respecto al estado a lo largo de los últimos siglos. La historiografía de las relaciones internacionales ha avanzado en su contribución a entender el proceso de construcción y naturalización del estado moderno y contemporáneo, y a promover un análisis comprensivo del estado como institución de la modernidad<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> ADLER, Emanuel, "Constructivism in international relations: sources, contributions, and debates" en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth A. (eds.), *Handbook of international relations*, Sage, Londres, 2013, pp. 112-144.

<sup>4</sup> GOLDSTONE, John. A., "Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution" en *Theory and Society*, vol. 20, nº 4, 1991, pp. 405-453.

<sup>5</sup> WUTHNOW, Robert, *Communities of Discourse. Ideology and Social Structure in the Reformation, the Enlightenment, and European Socialism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

<sup>6</sup> COLLINS, Randall, "On the microfoundations of macrosociology" en *American Journal of Sociology*, vol. 86, nº 5, 1981, pp. 984-1014; COLLINS, Randall, *Macrohistory: Essays in sociology of the long run*, Stanford University Press, Palo Alto 1999.

<sup>7</sup> GONZALEZ AIMÉ, Elsa y PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, "Sociologías Históricas: caminos separados y propuestas de reencuentro" en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, pp. 1-29; PASTOR, Jaime, "Sociología Histórica y Relaciones Internacionales. Apuntes para un balance" en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, pp. 1-26;



Tercero, la construcción del estado racionalizado ha tenido un carácter global. En los dos últimos siglos, las ciencias humanas y sociales se han desarrollado con una mayor intensidad en Europa y Norteamérica por diferentes motivos materiales, económicos, organizativos e institucionales. Cada vez hay más renovados estudios de sociología histórica global, o por lo menos no etnocéntricos u occidentecéntricos<sup>8</sup>, pero el sesgo etnocéntrico sigue estando presente. En el pensamiento dominante occidente-céntrico ha habido dos grandes sesgos. Primero, una tendencia a centrar el análisis en la realidad histórica y presente de los países occidentales, y negar o silenciar las influencias directas o indirectas de las civilizaciones o regiones orientales o no-occidentales en la civilización occidental cristiana<sup>9</sup>. Según John Hobson<sup>10</sup>, la teoría internacional dominante desde 1760 ha sido claramente occidental o eurocéntrica. Hobson se centra principalmente en la teoría producida en la Europa occidental británica, francesa y germana, y en el siglo XX en Estados Unidos de América (EEUU). Una de sus bases ha sido la sobrevaloración o estimación de lo propio y la infravaloración de aquello extraño o no-occidental, generando una supremacía institucional y un racismo científico. Segundo, un sesgo a enfatizar las dinámicas internas o endógenas en Europa y occidente como factores explicativos del contemporáneo poder y hegemonía occidental en el mundo. Como argumenta Gurminder Bhambra<sup>11</sup>, es necesario analizar la historia de manera interconectada entre occidente y oriente, entre las regiones (ex)metrópolis o centrales y las regiones (ex)colonias y periféricas, para ver las influencias mutuas y obtener una adecuada, veraz y auténticamente global interpretación de la historia del mundo. Una sociología histórica global debe por lo tanto tener en cuenta la asimetría geográfica y geopolítica jerarquizada, y debe intentar todo tipo de sesgos occidentecéntricos, o metrocéntricos, tanto manifiesto como subliminales, como propone Julian Go<sup>12</sup>.

Hay dos periodos históricos especialmente relevantes a ser revisados en la superación del occidentecentrismo historiográfico: el primero entre los siglos XV-XVIII, los países de la Europa occidental experimentaron un fuerte dinamismo en múltiples niveles y dimensiones, el llamado auge o excepcionalidad europea, lo que dio a los países europeos la posibilidad de desarrollar una capacidad externa y expansiva; y el segundo durante el siglo XIX, en Europa los llamados estado-nación racionalizados se convierten en imperios modernos racionalizados, con especial orientación hacia el mundo afroasiático. En base a estos dos periodos los países eurooccidentales fundamentaron su liderazgo y hegemonía mundial desde mediados del siglo XIX, en concreto la *pax* británica hasta la Segunda Guerra Mundial y la *pax* americana en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, una perspectiva global permite revisar la interpretación dominante de esta asimetría y jerarquía, y *provincializar* la excepcionalidad eurooccidental<sup>13</sup>.

---

PEREIRA, Juan Carlos y NEILA, José Luis, "Del Estado a la sociedad en la historia de las relaciones internacionales" en PEREIRA, Juan Carlos (ed.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Ariel, Madrid, pp. 3-35.

<sup>8</sup> ADAMS, Julia, CLEMENS, Elisabeth y ORLOFF, Ann Shola (eds.), *Remaking modernity. Politics, History and Sociology*, Duke University Press Books, Durham, 2005.

<sup>9</sup> HOBSON, John M., *The Eastern origins of Western civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

<sup>10</sup> HOBSON, John M., *The Eurocentric conception of world politics: Western international theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.

<sup>11</sup> BHAMBRA, Gurminder K., "Historical sociology, international relations and connected histories" en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 23, nº 1, 2010, pp. 127-143.

<sup>12</sup> GO, Julian, "For a postcolonial sociology" en *Theory and Society*, vol. 42, nº 1, 2013, pp. 25-55.

<sup>13</sup> HOBSON, John M., "Provincializing Westphalia: the Eastern origins of sovereignty" en *International Politics*, vol. 46,

En suma, desde un constructivismo social se aspira a un equilibrio analítico entre las ideas sobre lo político y el estado, y las dinámicas de las estructuras sociales. Desde una perspectiva global y relacional se pretende superar el latente y subliminal euro/occidentecentrismo analítico. Desde estas dos bases se procede a reconceptualizar la construcción del estado-nación moderno racionalizado, con atención a dos ejes de análisis, ya indicados anteriormente: las dinámicas en Europa y occidente (diferenciando la dimensión interna y externa en los países), y las relaciones entre occidente y no-occidente (ya que la realidad no-occidental ha sido un marco referencia explícito o implícito para la construcción occidental del estado-nación racionalizado).

### 1.2. El estado racionalizado en la modernidad internacional

El estado es una de las instituciones clave de la historia del mundo. Ha sido una institución fundamental en los diferentes sistemas internacionales en la historia<sup>14</sup>. Ha sido también el núcleo central de la teoría política<sup>15</sup>, vinculado a las cuestiones de soberanía y territorio<sup>16</sup>. La soberanía es el fundamento del poder político para ser aplicado de forma vinculante a la población de un territorio. Para Reus-Smit<sup>17</sup> la soberanía es algo connatural a todo estado, e identifica en la historia varios tipos de soberanía y justificaciones ideológicas: democrática, patronal, dinástica y liberal, esta última entre 1815 y 1945. Después de 1945 la racionalización puede ser la justificación ideológica dominante, dentro del paradigma de la modernización.

Con el tiempo la soberanía se ha ido vinculando a las cuestiones de racionalidad, autoridad y legitimidad. Estos tres conceptos fueron combinados por Weber en sus tres tipos ideales de autoridad o dominación legítima, según las formas de justificación<sup>18</sup>: el primer tipo de autoridad es la "legal-racional", que se subdivide en dos subtipos, uno de racionalidad instrumental (de formalismo legal, organización burocrática, impersonal y monocrática), y otro de racionalidad substantiva (basada en valores, organización profesional, promulgación de derecho natural, servicio público y colegial/democrática); en segundo lugar la autoridad "tradicional", entendida desde una racionalidad patriarcal o patrimonial (es una autoridad personal, prescriptiva y colegial); y el tercer tipo es el "carisma" (autoridad sin racionalidad, de organización voluntaria, que integra lo substantivo con los principios legales, y puede ser una autoridad mixta monocrática/democrática). En los dos últimos siglos el estado ha ido organizándose en base a una autoridad crecientemente legal y racional, pero de forma desequilibrada favoreciendo la racionalidad instrumental y calculadora en detrimento de la racionalidad substantiva o de valores. Ha desarrollado asimismo un sistema de jerarquías

---

nº 6, 2009, pp. 671-690.

<sup>14</sup> BUZAN, Barry y LITTLE, Richard, *International systems in world history: remaking the study of international relations*, Oxford University Press, Oxford, 2010.

<sup>15</sup> SABINE, George, *Historia de la teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1945, [1ª edición en inglés de 1937].

<sup>16</sup> RUGGIE, John G., "Territoriality and beyond: problematizing modernity in international relations" en *International Organization*, vol. 47, nº 1, 1993, pp. 139-174; BIERSTEKER, Thomas. J. y WEBER, Cynthia (eds.), *State sovereignty as social construct*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; BIERSTEKER, Thomas. J., "State, Sovereignty and territory", en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth A. (eds.), *Handbook of international relations*, Sage, Londres, 2013, 157-176.

<sup>17</sup> REUS-SMIT, Christian, *The Moral Purpose of the State: Culture, Social Identity, and Institutional Rationality in International Relations*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1999.

<sup>18</sup> WEBER, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1944.





administrativas, en base a un modelo organizativo de orden-control y reglas impersonales. Lo mismo ha sucedido con la modernidad que desde la ilustración hasta las teorías sociales dominantes ha dado prioridad a la racionalidad instrumental, calculadora y cognitiva de procesos de información y conocimiento. La cuestión radica en si esta racionalidad instrumental, legal, calculadora, formal, burocrática-impersonal y cognitiva se puede considerar realmente como racional, más si cabe en las sociedades con creciente aspiración democrática. Esto es una de las razones para proponer el término de estado racionalizado. La teoría de la racionalidad humana de individuos de naturaleza social debe fundamentarse en un conocimiento empírico de los procesos cognitivos, sin caer en asunciones teóricas ni ontológicas, y desde esa base empírica puede proponer de forma responsable ideales más o menos deseables de racionalidad humana. Tal y como argumenta Barry Barnes<sup>19</sup>, desde la teoría social y la sociología del conocimiento, el proyecto y aspiración de la razón ilustrada occidental debe de tomar una base más empírica sin sesgos ni prejuicios como punto de partida para una racionalidad claramente humana y universal.

La inclusión del estado en la modernidad ha tenido lugar en dos periodos o estadios: primero, como estado hobbesiano-westfaliano con un decreciente carácter absolutista, y luego, como estado-nación interventor en los conflictos de la sociedad capitalista.

En el primer estadio, el estado de carácter hobbesiano-westfaliano tuvo sus primeros antecedentes en los estados absolutistas de las regiones orientales o asiáticas, y principalmente en diversas formas de imperios agrarios y comerciales con mayor o menor grado de absolutismo y despotismo. En la región europea, y más aún en la parte occidental, a lo largo de la edad moderna y contemporánea, un número creciente pero limitado de estados fue emergiendo, formándose y adquiriendo una mayor relevancia y naturalización. Norbert Elias<sup>20</sup>, aplicando su perspectiva integrada macro-micro (procesos interrelacionados de *sociogénesis* y *psicogénesis*), observó que la formación de los estados modernos coincidió con cambios culturales en la conceptualización de la identidad individual, en la dirección de una mayor racionalización. Estos cambios promovieron un mayor control de la identidad individual, como una precondition de la racionalidad individual. El mismo patrón fue aplicado al estado, en la medida en que organizativamente se fue dotando de mecanismos de deliberación y decisión, especialmente para sus decisiones en política exterior. El despotismo ilustrado, los consejos asesores y las primeras diplomacias desarrollaron esa capacidad de racionalidad formal de los estados. Elias, como recuerda Paul Kapteyn<sup>21</sup>, enfatizó el carácter centrípeto de todo estado, como resultado de su proceso de expansión y de asimilación de territorios y de grupos humanos, así como el estatus racional como base para la creciente cooperación y pacificación interestatal. Para Elias, el estado moderno nació con una naturaleza centralista y homogeneizadora, como condición sistémica para poder mantener el ejercicio del poder político vinculante a la población de su jurisdicción. Las tesis y los análisis de Elias fueron consideradas por Pierre Bourdieu como una referencia de primer orden para su proyecto de

<sup>19</sup> BARNES, Barry, *The elements of... op. cit.*, p. 118-127.

<sup>20</sup> ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2015, [1ª edición en alemán de 1939].

<sup>21</sup> KAPTEYN, Paul, "Armed peace: on the pacifying condition for the 'cooperative of states'" en LOYAL, Stevern y QUILLEY, Stephen (eds.), *The Sociology of Norbert Elias*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 75-192.

sociología histórica y comparada del estado<sup>22</sup>.

En el segundo estadio surgió el estado-nación que se puede considerar un fenómeno particularmente europeo. Durante el siglo XIX el estado pasó a convertirse en estado-nación. A medida que los estados iban estabilizando su centralismo, fueron homogeneizando la población, surgiendo la nación cultural en base a criterios de lengua, etnia, tradiciones, etc. Surgió así el estado-nación en un proceso que tuvo diferentes velocidades, pero para finales del siglo XIX con las unificaciones alemana e italiana se puede considerar ya finalizado. El estado-nación surge a la vez de la gestión de diversas movilizaciones de grupos y coaliciones: estrategias románticas y conservadoras, revoluciones burguesas y liberales, y movilizaciones populares y socialistas. El paso a estado-nación durante el largo siglo XIX responde a la nueva función del estado para gestionar un orden social con conflictos crecientes derivados del desarrollo del sistema capitalista. Ese fue el momento en que la ciencia social surgió para reivindicar la importancia del orden social, cuya gestión y mantenimiento correspondería al estado.

Finalmente, cabe enfatizar que el estado racionalizado en el contexto eurooccidental se ha construido en torno a dos dimensiones, siguiendo el símil de la cabeza de doble cara del dios Janus: la interior o doméstica, y la exterior o internacional. La dimensión interior se refiere al orden interno en el territorio sobre el que el poder político ejerce la soberanía, y mantiene un mínimo funcional de cohesión interna. La dimensión exterior es la relación con los otros estados, tanto cercanos como lejanos, concebidos como potenciales amenazas contra el interés nacional y generadores de anarquía, y también como posibles colaboradores y aliados. Esta dimensión exterior tiene a su vez una dimensión geográfica y geopolítica, que implica una clara realidad jerárquica y asimétrica en las relaciones entre estados, la cual ha tendido a ser silenciada en las teorías dominantes.

## 2. La construcción histórica del estado racionalizado

Thomas Biersteker, desde una postura claramente constructivista de la triada conceptual de estado-territorio-soberanía, propone un análisis histórico de los orígenes, significados y transformaciones de los tres elementos de la triada, tanto por separado como de forma conjunta, y ofrece su propuesta de la evolución histórica de formas de estado, soberanía y territorialidad en la historia occidental. Sitúa los orígenes del estado en el estado absolutista europeo, que a lo largo de los siglos XVIII y XIX fue desarrollándose hacia el estado moderno. En el siglo XX Biersteker identifica tres formas: la primera a principios del siglo XX, con un estado imperial de soberanía territorial; la segunda a mediados del siglo XX, caracterizada por la preminencia del estado-nación social, centrado en la seguridad y el desarrollo, con soberanía estatista; y una tercera forma a comienzos del siglo XXI, el llamado estado condicionado (neoliberal, fallido o posmoderno) con una soberanía altamente contingente. También diferencia en las últimas décadas el estado para los países avanzados y posindustriales (estados condicionados, neoliberales y de capitalismo autoritario, con una soberanía legitimadora de la intervención exterior para asegurar la paz) y los países en desarrollo (estados neoliberales, autoritarios y fallidos, con una soberanía de poca intervención en problemas domésticos).

<sup>22</sup> BOURDIEU, Pierre, *Sobre el Estado: Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, Anagrama, Barcelona, 2014; DÉLOYE, Yves, "La sociologie historique de l'État de Pierre Bourdieu au prisme de la sociologie historique comparée: de quelques paradoxes et décalages" en *Swiss Political Science Review*, vol. 20, nº 1, 2014, pp. 14-18.





**Tabla 1. Síntesis de la construcción histórica del estado racionalizado**

Periodo	Historia global conocida	Tipo principal de estado	Ideas dominantes
<b>Hasta el siglo XV</b>	Estados orientales y globalización afroasiática	Estado imperial y absolutista	Irrelevancia, poca atención
<b>Del siglo XVI al XVIII</b>	Auge europeo Excepcionalidad europea	Estado absolutista-contractual territorial	Ilustración y despotismo ilustrado Primeros eurocentrismos
<b>El largo siglo XIX</b>	Modernidad europea (con revoluciones, capitalismo, e imperialismo) y sistema internacional occidental	Estado-nación imperial	Liberalismo (individuo racional y moral) y emergencia de lo social Eurocentrismo manifiesto
<b>Desde 1914 hasta 1945</b>	Crisis de la modernidad europea y ruptura del orden internacional	Estado-nación soberano	Violencia física del estado Eurocentrismo racista
<b>Desde 1945 hasta 1980</b>	Modernidad occidental (ONU, orden mundial de estados-nación soberanos) Sistema internacional global	Estado-nación racionalizado	Teorías racional-realistas Modernidad internacional Violencia simbólica del estado
<b>Desde 1980 hasta hoy</b>	Globalización cultural y económica	Estado-nación racionalizado de modelo neoliberal	Teoría social neoliberal Multipolaridad internacional

*Fuente: elaboración propia*

Para organizar el análisis histórico la secuenciación de Biersteker se extiende hacia atrás en el tiempo para vincularla a la más larga historia social vinculada a la subhistoria conceptual y político-cultural. En la tabla anterior (tabla 1) se presentan las seis etapas de la evolución hasta la época actual de la historia global conocida, del tipo principal de estado y de las ideas dominantes que en el contexto occidental han justificado y legitimado los diferentes tipos de estado. A continuación se detallan cada fase o periodo, sintetizándose en cada apartado los rasgos más relevantes de cada tipo principal de estado y de las ideas dominantes que los han justificado y legitimado. El análisis tiene un cierto mayor peso en las últimas dos centurias, siglos XIX y XX, dada su mayor importancia y relevancia para la realidad actual.

### **2.1. Hasta el siglo XV: estado imperial y absolutista**

Hasta el siglo XV la institución estatal adoptó formas imperiales y absolutistas, en torno a figuras líderes centralizadas, como el emperador o el rey, con un mayor o menor grado de asesoramiento y consejo para la administración. El control del poder soberano del líder por parte de los súbditos era marginal o en muchos casos inexistente. En cualquier caso, y según Perry Anderson<sup>23</sup>, el estado absolutista con mayor o menor carácter imperial fue el modelo típico de estado tanto en oriente como en occidente. El absolutismo despótico europeo se fundamentó en las teorías políticas de inspiración cristiana e imperialista que combinaban poder divino universal y poder real en base al principio de la centralidad del poder en una figura o líder.

### **2.2. Siglos XVI-XVIII: estado absolutista-contractual territorial**

Según la historiografía europea, desde el siglo XV en Europa se dieron protestas y movilizaciones de grupos de nobles o propietarios de tierras contra el poder de los reyes, los cuales tuvieron

<sup>23</sup> ANDERSON, Perry, *Lineages of the Absolutist State*, Verso Books, Londres, 1974.

que construir una red de alianzas con ciudades, iglesia, etc., para obtener la legitimidad y apoyos suficientes para gobernar de forma absoluta. Estas movilizaciones crearon inestabilidad doméstica, a la vez que los estados absolutistas mantenían sus tradiciones bélicas entre ellos. En este contexto de anarquía interna y externa surgen nuevas propuestas de estado. Tras las ideas de absolutismo moderno de Maquiavelo, las relativas al orden interno de Bodin, y el renovado iusnaturalismo racional de Grocio, la propuesta de Hobbes fue la que tuvo más repercusión. La publicación en 1651 de *El Leviatán* por Hobbes se puede considerar el inicio del estado westfaliano territorial y soberano, bajo la forma de despotismo ilustrado. Según Hobbes, tras los negativos efectos de primer estadio de naturaleza en el que los instintos egoístas y de supervivencia de las personas traen caos y desorden, en el segundo estadio de naturaleza humana el contrato entre los súbditos y el rey es para que el rey gobierne por el bien común, desde un apriorístico carisma y capacidad racional, con la ayuda de consejeros y asesores. Por otra parte, el proceso de mayor control territorial del estado fue simbolizado e impulsado por el tratado de Westfalia (1648), que reforzaba el principio de soberanía territorial. Para finales del siglo XVII el estado absolutista europeo adquirió dos nuevas funciones: internamente, la función de mantener el orden social, en forma de contrato entre rey y súbditos, y externamente, la función del control de sus límites y fronteras acordadas en los acuerdos de paz entre estados. Durante el siglo XVIII el despotismo ilustrado intentó aplicar estas dos nuevas funciones. En la parte interior, el estado absolutista ilustrado fue un oxímoron, impotente ante los problemas estructurales, las desigualdades sociales y económicas, y las demandas de los grupos burgueses emergentes. En la parte exterior, se hizo evidente la dificultad de ejercer la soberanía territorial en un espacio geográfico con históricas fronteras naturales superpuestas a las fronteras políticas. Llegamos así a finales del siglo XVIII, cuando las nuevas ideas ciudadanas del racionalismo francés y del gobierno civil de la filosofía política británica servirán a los proyectos políticos liberales de las emergentes clases burguesas.

### 2.3. Siglo XIX: estado-nación imperial

A finales del siglo XVIII y durante la primera parte del siglo XIX tuvo lugar el surgimiento del pensamiento social o las ciencias sociales<sup>24</sup>. Hasta esa fecha el adjetivo social o sociedad se refería al mundo de clubs o círculos en los que una persona disfrutaba de la compañía y sociabilidad de otros. Lo social, referido al colectivo de personas o ciudadanos que conviven dentro de las mismas fronteras políticas, empieza entonces a tomar carácter conceptual. Según Patricia Owens<sup>25</sup>, esa toma de conciencia de lo social por parte de las elites intelectuales y políticas se debió al carácter conflictivo de las relaciones entre grupos en el emergente capitalismo, y fue esta naturaleza conflictiva de la sociedad la que estimuló la llamada al estado para intervenir y gestionar el orden o casa doméstica, siguiendo el símil de la familia, el hogar u *oikos*. Si bien es cierto que muchos de los nuevos intelectuales de esta época a la vez que hicieron explícita la realidad de lo social, apelaron al estado a gestionar socioeconómicamente las demandas y protestas de los grupos marginados y excluidos. La primera política social en Europa fue llevada a cabo en la Prusia dirigida por Von Bismarck, en la década de los ochenta, y una de las razones fue porque sus dirigentes habían tenido acceso a las teorías y

<sup>24</sup> HEILBRON, Johan, MAGNUSSON, Lars y WITTROCK, Björn (eds.), *The Rise of the Social Sciences and the Formation of Modernity. Conceptual Change in Context, 1750–1850*, Springer, Dordrecht, 1998.

<sup>25</sup> OWENS, Patricia, "Method or madness? Sociolatriy in international thought" en *Review of International Studies*, vol. 41, nº 4, 2015, pp. 655-674.



predicciones de Karl Marx. A modo de colofón de esta línea de pensamiento social, a finales del siglo XIX, Durkheim publicó sus estudios sobre solidaridad en la nueva sociedad, indicando la necesidad de un estado intermediario y gestor de la fragmentada solidaridad orgánica, a la vez que priorizó el patriotismo interno como impulsor de la conciencia colectiva de la sociedad, la solidaridad y la cohesión comunitaria, frente al siempre peligroso patriotismo externo. Es decir, el estado recibió nuevas responsabilidades: la búsqueda de un ordenado progreso social colectivo desde la racionalidad y la responsabilidad.

El largo siglo XIX fue un siglo clave en la construcción de la modernidad internacional. Barry Buzan y George Lawson<sup>26</sup> han destacado que en el XIX se institucionalizaron tres elementos constitutivos clave del sistema moderno de relaciones internacionales: la industrialización, la construcción del estado racional, y las ideologías de progreso. Para definir la construcción del estado racional en la Europa occidental, Buzan y Lawson se inspiran en Michael Mann<sup>27</sup>, que conceptualiza el poder del estado-nación en base a las competencias administrativas y burocráticas acumuladas en los territorios nacionales. Buzan y Lawson vinculan el desarrollo de estas capacidades administrativas con el imperialismo, las revoluciones y movilizaciones de protesta, y con los mercados capitalistas tanto interiores como exteriores. Respecto a las ideologías de progreso, subrayan el liberalismo, el nacionalismo, el socialismo, y el racismo científico. Para el análisis de este artículo, destacamos el liberalismo y el racismo científico, por su relación con las teorías del estado y su relación internacional.

El liberalismo y el racismo científico fueron dos ideas clave en el siglo XIX respecto al estado. En el ámbito interior, el liberalismo enfatizaba la libertad individual, y el derecho de los individuos ciudadanos a desarrollar sus capacidades y su autonomía. Según Reus-Smit<sup>28</sup>, esta aspiración ideológica se convertiría en el fundamento moral del estado. Para este autor, las ideas de pensadores institucionales como Adam Smith y otros ilustrados europeos fueron usadas por las elites burguesas para promover la legitimidad del estado.

En el ámbito exterior de relaciones con los otros estados o sociedades, el racismo científico y el institucionalismo eurocéntrico, también denominado eurocentrismo manifiesto, han sido analizados por Hobson<sup>29</sup>. Para Hobson, el racismo científico enfatizaba la importancia de la genética y la biología, en relación con los factores ambientales o climáticos, generando un amplio campo de ideas y discursos, desde el darwinismo social, la eugenesis, e ideas inspiradas en Mendel. De entre estos discursos racistas, Hobson destaca las del historiador natural francés, Jean-Baptiste Lamarck, publicadas en *Filosofía Zoológica* (1809), quien asumía que las características raciales no eran fijas, y podían alterarse y progresar con el tiempo, y que una misión civilizatoria tenía la posibilidad de alterar los rasgos genéticos de la raza.

<sup>26</sup> BUZAN, Barry y LAWSON, George, "The global transformation: The nineteenth century and the making of modern international relations" en *International Studies Quarterly*, vol. 57, nº 3, 2013, pp. 620-634; BUZAN, Barry y LAWSON George, *The global transformation: history, modernity and the making of international relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.

<sup>27</sup> MANN, Michael, "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results" en *European Journal of Sociology/Archives européennes de sociologie*, vol. 25, nº 2, 1984, pp. 185-213; MANN, Michael, *The Sources of Social Power: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914 (Vol 2)*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

<sup>28</sup> REUS-SMIT, Christian, *The Moral Purpose... op.cit.*

<sup>29</sup> HOBSON, John M., *The Eastern origins... op.cit.*

Esta idea inspiró diferentes argumentos neolamarckianos sobre la tarea o responsabilidad del hombre blanco, su misión civilizatoria, el gradualismo en el cambio racial, etc. Según Hobson, el racismo científico adoptó dos posturas en las relaciones internacionales: la defensiva antiimperialista y la ofensiva proimperialista. La postura defensiva, desarrollada por pensadores como Herbert Spencer y William Sumner, argumentaba que el imperialismo más que facilitar debilitaba el progreso natural de las sociedades. El racismo ofensivo desarrolló ideas como el exterminismo racial o el realismo racista respecto al dinamismo más o menos conflictivo entre las diferentes principales razas. En general, el institucionalismo eurocéntrico se apoyaba en la idea de que todos los seres humanos y todas las sociedades tienen acceso y capacidad de razón universal y son capaces de progresar desde la barbarie y el salvajismo hacia la civilización. Este discurso eurocéntrico tenía dos variantes: la paternalista y la antipaternalista. El eurocentrismo paternalista, con autores como John Stuart Mill y Karl Marx, justificaba que la metrópoli europea debía ayudar a las colonias afroorientales a progresar, a través de la misión civilizatoria y las necesarias instituciones racionales que los estados y sociedades europeas ya poseían de manera efectiva. El eurocentrismo antipaternalista, representado por autores como Adam Smith e Immanuel Kant, postulaba que el progreso no debía ser inducido directamente, sino que tenía que ser una evolución propia de esas sociedades siguiendo el modelo europeo, percibido como el camino universal y natural de progreso.

En suma, en el largo siglo XIX el estado adoptó dos rasgos constitutivos: una función política de control y gobierno de las tensiones sociales derivadas del emergente capitalismo industrial, y un carácter imperial, fundamentado en las ideas racistas y de la excepcionalidad positiva de los estados y sociedades de la Europa occidental. A estas dos ideas justificadoras del estado racional se le puede añadir la función moral interna de respeto de la libertad individual, concebida en la época como uno de los mayores logros de la nueva sociedad ilustrada, frente a la sociedad tradicional que privaba al ser humano de su libertad y autonomía.

#### **2.4. Siglo XX, de 1914 a 1945: estado-nación soberano**

Este periodo se puede considerar como una intensificación de las dinámicas de finales del siglo XIX. La intensificación tomó forma trágica en dos guerras europeas y mundiales, en las que el estado reafirmó de forma intensa su soberanía interior y exterior, frente al desorden social interno y la anarquía internacional europea y mundial.

En el ámbito interior, el estado fue conceptualizado como una institución gestora de la nueva sociedad. Max Weber enfatizó su naturaleza de garante del orden; en 1919, definió al estado como una institución soberana con el legítimo derecho a hacer uso de la violencia, una "relación de dominación de hombres sobre hombres, basada en el medio de la violencia legítima... Para que exista [el estado], los dominados deben someterse a la autoridad a que aspiran los que dominan en cada momento"<sup>30</sup>. Weber propuso esta definición después de haber participado como miembro de la delegación alemana en 1918 en las negociaciones de Versalles para poner fin a la guerra, y como asesor en la construcción de la nueva República de Weimar. Esto, añadido a su corta experiencia como político, le dio a Weber la oportunidad de reflexionar sobre el estado y la política. Esta idea puede ser considerada como base de la

<sup>30</sup> WEBER, Max, *La ciencia como profesión / La política como profesión*, Espasa Austral, Madrid, 2001, p. 95.



posterior teoría realista del estado.

En estos años tuvo también lugar un proceso de teorización del estado occidental en la línea eurocéntrica y particularista. Según Hobson<sup>31</sup>, en estos años se produce el momento álgido del eurocentrismo manifiesto y del racismo científico. El eurocentrismo manifiesto tuvo dos vertientes. La primera paternalista —impulsada por los liberales y los fabianos británicos— que promovió un imperialismo internacional como desarrollo del “imperialismo sano” propuesto por Hobson en 1902; este imperialismo internacional “sano” justificaba la misión civilizatoria imperial, pero ahora supervisada por un gobierno independiente imparcial, función que podía ser realizada por la Sociedad de Naciones creada en 1919. La segunda vertiente del eurocentrismo, según Hobson, es la antipaternalista o subliminal, de pensadores marxistas y socialistas que abandonaron el eurocentrismo liberal de Smith y Kant e indicaron la incapacidad de las sociedades orientales para progresar hacia una civilización socialista. Por su parte, el racismo científico desarrolló y entremezcló sus posturas ofensiva y defensiva; los argumentos del racismo eugenésico se desarrollaron principalmente en Alemania y Estados Unidos de América, dirigido contra diferentes grupos o razas, pero en los dos casos con el trasfondo imperialista de argumentos geopolíticos.

## 2.5. Siglo XX, de 1945 a 1980: estado-nación racionalizado

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial emergió el proyecto intelectual y político de la modernización. Los fundamentos del proyecto modernizador son varios. A nivel interior, la sociedad moderna se fundamenta en individuos ciudadanos y en organizaciones efectivas, ambos con un elevado grado de acción y capacidad de agencia. A nivel exterior, la modernidad se fundamenta en la Organización de las Naciones Unidas, la Declaración de Derechos Humanos, la descolonización y la progresiva democratización formal. La Guerra Fría entre EEUU y la Unión Soviética fue un elemento perturbador, pero de forma indirecta también un promotor de la modernidad europeo-occidental, a la vez que facilitó la constitución de EEUU como un nuevo tipo de imperio multidimensional<sup>32</sup>. Desde una perspectiva macrofenomenológica<sup>33</sup>, este proyecto modernizador tenía el estado-nación como espacio natural donde desarrollar el avance social, económico y cultural, y la creciente cooperación internacional. Dirigido por una creciente tecnocracia profesional, guiado por el *ethos* racional-científico y moralmente por el creciente marco simbólico-normativo mundial, y priorizando además la acción organizativa más eficaz, las sociedades de los estados-nación modernos eran el marco de desarrollo de los diferentes derechos individuales, como educativos, sociales y de bienestar. Este estado moderno adoptó la función de legítima violencia simbólica, tal y como subraya Bourdieu<sup>34</sup>. La libertad moral del individuo era garantizada por un estado racionalizado, es decir, que actuaba asumiendo que era racional. Este modelo de estado-nación modernizador se extendió en el contexto occidental y de forma más lenta y formal en el resto del mundo, y se convirtió en un constituyente principal de la modernizada sociedad mundial de estados-naciones racionalizados.

<sup>31</sup> HOBSON, John M., *The Eastern origins... op cit.*

<sup>32</sup> MANN, Michael, *The sources of social power: global empires and revolution, 1890-1945* (Vol. 3), Cambridge University Press, Cambridge, 2012.

<sup>33</sup> MEYER, John W., BOLI, John, THOMAS, Gerard M. y RAMIREZ, Francisco O., “World society and the nation-state” en *American Journal of Sociology*, vol. 103, nº 1, 1997, pp. 144-181.

<sup>34</sup> BOURDIEU, Pierre. *Sobre el Estado... op cit.*

La ciencia política occidental valoró positivamente la nueva doble función interior-exterior del estado. El estado-nación, además de poseer el legítimo uso de la violencia física y simbólica para defender los intereses nacionales, tenía ahora el liderazgo normativo internacional, al adherirse al emergente marco normativo mundial. Este nuevo papel exterior del estado encajaba bien con las teorías dominantes de la ciencia política occidental, sobre todo con el enfoque amplio del realismo político. Sin embargo, el nuevo ideal normativo de estado-nación era un estado moralmente suave o blando y eso era una contradicción para la teoría estatal-realista. La teoría realista encontró una solución a esta contradicción en la teoría de la hegemonía, por la que se justificaba la necesidad de un poder central fuerte legítimo para mantener el orden mundial.

Tras varias décadas de modernidad occidental, con el estado como ingeniero social, quedó evidente el carácter performativo de las propias ciencias sociales. John Urry y John Law<sup>35</sup> analizan cómo en la segunda parte del siglo XX las propias ciencias sociales, y entre ellas la Sociología, se erigieron en constructores de la realidad social a través de mecanismos directos (en su relación con la sociedad, con un creciente nivel educativo y de información) e indirectos (a través de las diferentes políticas sociales del estado). Se llega así a la modernidad reflexiva en la que las propias teorías sociales sobre la sociedad y el estado producen, coproducen y reproducen la realidad social y política. Es por lo tanto necesario observar qué dicen las diferentes teorías sobre el estado y las relaciones internacionales tanto a nivel global como regional y nacional, para observar el reforzamiento del carácter racional del estado.

La teoría realista de las Relaciones Internacionales, con fundamentación racionalista y liderada por la academia de EEUU, se convirtió en una especie de paradigma de la disciplina en los años de la larga Guerra Fría<sup>36</sup>. Ole Wæver<sup>37</sup> observó la fuerte presencia de las teorías realistas y racionalistas estadounidenses en la disciplina durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, a la vez que detectó las capacidades de algunos países occidentales para desarrollar sus propias teorizaciones sobre el estado y las relaciones internacionales, lo cual hizo que a finales de los años noventa la teoría realista de EEUU empezara a perder el liderazgo científico. Por su parte, la teoría social y sociológica ha intentado superar el contenedor ontológico y metodológico del binomio formado por el estado-nación y la modernización, para situar el análisis en una perspectiva más global. Por una parte, ha intentado relativizar el modelo de modernización occidental en base al estado-nación, y adaptarlo a las realidades no-occidentales<sup>38</sup>; sin embargo, la respuesta a la débil superación ha sido el reconocimiento de la existencia de modernidades o civilizaciones múltiples, con mayor o menor referencia a la modernidad europea u occidental<sup>39</sup>. Por otra parte, ha intentado superar el nacionalismo ontológico y metodológico<sup>40</sup> y proponer nuevas formas de lo social (como *societization*,

<sup>35</sup> LAW, John y URRY, John, "Enacting the social" en *Economy and Society*, vol. 33, nº 3, 2004, pp. 390-410.

<sup>36</sup> SMITH, Steve, "Paradigm dominance in International Relations: the development of international relations as a social science" en *Millennium-Journal of International Studies*, vol. 16, nº 2, 1987, pp. 189-206.

<sup>37</sup> WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in international relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, pp. 687-727.

<sup>38</sup> MOUZELIS, Nicos, "Modernity: a non-European conceptualization" en *The British Journal of Sociology*, vol. 50, nº 1, 1999, pp. 141-159.

<sup>39</sup> EISENSTADT, Shmuel Noah (ed.), *Multiple modernities*, Transaction Publishers, Nueva Jersey, 2002; EISENSTADT, Shmuel Noah (ed.) *Comparative civilizations and multiple modernities*, Brill, Leiden, 2003.

<sup>40</sup> WALBY, Sylvia, "The Myth of the Nation-State: Theorizing Society and Politics in a Global Era" en *Sociology*, vol.





sociación, etc.) para capturar algunos de los nuevos fenómenos transnacionales y globales. Sin embargo, la superación del nacionalismo ontológico y metodológico del estado-nación no será fácil, dado su fuerte anclaje en la modernidad internacional contemporánea liderada por los países occidentales.

## 2.6. Desde 1980 hasta la actualidad: estado-nación racionalizado neoliberal

David Harvey<sup>41</sup> entiende que el neoliberalismo ha sido un programa ideológico promovido por la derecha capitalista conservadora de EEUU y de otros países occidentales como estrategia de clase y de poder, en la que han contado con la importante colaboración de la economía neoclásica liderada por las universidades angloamericanas. Una vez obtenido el poder político, desde los años ochenta las políticas económicas neoliberales promovieron una controlada e interesada globalización económica bajo la ficción de libertad y apertura. En la estrategia ideológico-discursiva del neoliberalismo el estado perdía parte de la capacidad de gestión de la economía nacional, abrazaba las inversiones extranjeras y promovía las exportaciones, a la vez que aparecía como sustituible y reemplazable por los mecanismos de mercado o empresariales<sup>42</sup>. En los estudios internacionales, Philip Cerny<sup>43</sup> subrayó la paradoja respecto a la autolimitación del estado en el proceso de globalización al perder la capacidad de control democrático de la economía nacional. Para los años noventa aparecieron los primeros casos de accidentes, desastres, colapsos financieros, etc. Para algunos era el momento de reivindicar lo político, lo estatal y lo democrático<sup>44</sup>. Los autores que valoraban lo positivo, e incluso la cierta inevitabilidad, de la globalización económica neoliberal, empezaron a indicar las opciones estatales de influir en la economía. Surgió así el concepto de estado competitivo —*competitive state*<sup>45</sup>— que se ha ido extendiendo por los países avanzados y de forma creciente en el resto del mundo. En el discurso y teoría de la competitividad el estado debe adoptar la función de generar la competitividad de su sociedad o nación, de sus empresas y trabajadores, una especie de empoderamiento productivo de su ciudadanía.

En la dimensión exterior o internacional, las teorías políticas y de relaciones internacionales parecen haber entrado en un estadio de creciente pluralismo y un mayor nivel crítico. Robert Cooper<sup>46</sup> destaca el carácter posmoderno del estado actual en el que el poder se ha hecho difuso tanto a nivel nacional como internacional, y las democracias están crecientemente influenciadas por factores sentimentales de la cultura de los medios de comunicación masivos, dentro de un énfasis intelectual sobre la diversidad y lo existencial. Arlene Tickner y Ole Wæver<sup>47</sup>, en base a casos e información de un número representativo

---

37, nº 3, 2003, pp. 529-546.

<sup>41</sup> HARVEY, David, *A brief history of neoliberalism*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

<sup>42</sup> BECK, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*, Planeta, Barcelona, 2004; PANITCH, Leo y GINDIN, Sam, *The making of global capitalism*, Verso Books, Nueva York, 2012.

<sup>43</sup> CERNY, Philip G., "Paradoxes of the competition state: The dynamics of political globalization" en *Government and Opposition*, vol. 32, nº 2, 1997, pp. 251-274.

<sup>44</sup> RODRIK, Dani, *The globalization paradox: why global markets, states, and democracy can't coexist*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

<sup>45</sup> FOUIGNER, Tore, "The state, international competitiveness and neoliberal globalisation: is there a future beyond 'the competition state'?" en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 1, 2006, pp. 165-185.

<sup>46</sup> COOPER, Robert, *The post-modern state and the world order*, Demos, Londres, 2000.

<sup>47</sup> TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole. (eds.), *International relations scholarship around the world*, Routledge, Londres, 2009.

de países y regiones, presentaban tres ideas principales. Primero, que en contra de lo que se había argumentado durante muchas décadas, la teoría de relaciones internacionales de EEUU no dominaba la academia mundial en la disciplina. Segundo, la existencia de diferencias entre países y regiones a la hora de sustanciar sus propias tradiciones culturales e intelectuales sobre el estado. Por ejemplo, mientras en China ha aumentado el uso de las ideas de Confucio sobre el orden mundial, en la India apenas han usado ni mencionado sus escritos clásicos sobre el estado. Tercero, la política internacional o de exteriores sí parece haberse orientado por las teorías dominantes con origen en EEUU y otros países occidentales como la teoría realista o de la interdependencia, al ser aplicadas por muchos gobiernos para la toma de decisiones respecto a la política exterior. Esto quizá tenga que ver con el papel de los *think-tanks*, que tienen cierta tendencia a inspirarse en esas teorías angloamericanas o estadounidenses.

Arlene Tickner y David Blaney presentan cómo son teorizadas algunas cuestiones clave en algunos países y regiones del mundo. Una de esas cuestiones clave es el estado, el cual presenta una doble naturaleza. Por un lado, es el eje sobre el que gravita la disciplina de las Relaciones Internacionales, en una especie de estadocentrismo intelectual; por otro, se observan diferencias sustantivas entre las distintas regiones. Concretamente, son las conceptualizaciones del estado en tres regiones relevantes, como Asia del Sur, África y América Latina, las que más claramente indican la contradicción entre esos dos aspectos del estado, es decir, entre el estado-nación de diseño europeo-occidental y la diversa realidad sociopolítica de estas regiones periféricas y excoloniales. A pesar de esas claras contradicciones, en la ciencia política dominante de estas regiones el estado es conceptualizado y normativizado como una institución necesaria y potencialmente racional, capaz de gobernar la colectividad social dentro de sus fronteras, y de encontrar un interés nacional común como base de su política exterior. Un ejemplo ilustrativo es cómo la filosofía humanista ubuntu ha sido incorporada en las ciencias humanas y sociales en Sudáfrica, pero no ha tenido influencia en la conceptualización académica del estado, a pesar de su claro potencial superador de una visión egoísta y utilitarista del ser humano en sociedad, o de las dicotomías en las relaciones internacionales, como amigo-enemigo.

En los últimos años, la creciente regionalización y la multipolarización internacional han traído nuevos debates ideológicos y académicos en los que el estado racionalizado parece mantenerse como institución incuestionable. Las nuevas relaciones internacionales y globales de poder están siendo lideradas por elites político-estatales autolegitimadas en una larga tradición histórica de estado racionalizado, de origen europeo-occidental pero extendido globalmente. Es el momento de que la teoría social y política, sin etnocentrismos ni dualismos, proceda a desenmascarar de forma comprensiva los mitos sobre el que el estado racionalizado ha sido construido, y promueva unos nuevos estándares de racionalidad, tanto para la dimensión interior como la exterior del estado.

## Conclusiones

Se ha realizado una sociología histórica y global de la construcción del estado y de su estatus de racionalidad, en una secuencia de seis periodos. El estado tuvo sus primeros pasos en diferentes formas absolutistas de poder político jerárquico y vertical en el mundo oriental o asiático. Posteriormente, el estado emergió, se desarrolló y estabilizó en la región europea entre los siglos XVI y XVIII, institucionalizando su soberanía territorial y su carácter absolutista



y despótico, crecientemente contractual o ilustrado, coincidiendo con el llamado “milagro” o auge europeo. Desde la Revolución Francesa y hasta la Primera Guerra Mundial, durante el largo siglo XIX el estado moderno adoptó la forma de estado-nación crecientemente imperial en los países europeos y occidentales, constituyéndose como modelo normativo para sus colonias y el resto del mundo, y avanzando en su estatus de autoridad y legitimidad. En el periodo de entreguerras el estado-nación imperial extremó e intensificó su soberanía interna y externa. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial el modelo de estado-nación legítimo y racional se fue extendido globalmente de forma normativa y con diferentes grados de coerción, en paralelo al proceso de modernización. Desde los años ochenta del siglo XX, tras varias décadas de globalización económica y cultural, el estado-nación racionalizado, aunque ha adoptado principios neoliberales en economía y política en el exterior, sigue comportándose como una institución fuertemente realista y racionalizada.

En suma, el estado racionalizado es el resultado de una construcción histórica social, cultural y política, que tuvo lugar principalmente en la región europea y occidental. En la región occidental, una secuencia de procesos y dinámicas internas construyeron el paradigma del estado-nación racionalizado, en una relación relativamente dicotómica con la realidad de las regiones no-occidentales, que fue conceptualizada como menos racional o con menos capacidad de racionalidad. El estado racionalizado fue una institución e instrumento clave para la construcción de la hegemonía mundial de Europa occidental y de Norteamérica durante los siglos XIX y XX. Actualmente el estado racionalizado es el eje central de las recientes relaciones internacionales de poder, crecientemente multipolares e inciertas. ●

### Bibliografía

- ADAMS, Julia, CLEMENS, Elisabeth y ORLOFF, Ann Shola (eds.), *Remaking modernity. Politics, History and Sociology*, Duke University Press Books, Durham, 2005.
- ANDERSON, Perry, *Lineages of the Absolutist State*, Verso Books, Londres, 1974.
- ADLER, Emanuel, “Constructivism in international relations: sources, contributions, and debates” en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth A. (eds.), *Handbook of international relations*, Sage, Londres, 2013, pp. 112-144.
- BARNES, Barry, *The elements of social theory*, University College London Press, Londres, 1995.
- BECK, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*, Planeta, Barcelona, 2004.
- BHAMBRA, Gurinder K., “Historical sociology, international relations and connected histories” en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 23, nº 1, 2010, pp. 127-143.
- BIERSTEKER, Thomas J., “State, Sovereignty and territory” en CARLSNAES, Walter, RISSE, Thomas y SIMMONS, Beth. A. (eds.), *Handbook of international relations*, Sage, Londres, 2013, pp. 157-176.
- BIERSTEKER, Thomas J. y WEBER, Cynthia (eds.), *State sovereignty as social construct*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- BOURDIEU, Pierre, *Sobre el Estado: Cursos en el Collège de France (1989-1992)*, Anagrama, Barcelona, 2014.
- BUZAN, Barry y LITTLE, Richard, *International systems in world history: remaking the study of international relations*, Oxford University Press, Oxford, 2010.
- BUZAN, Barry y LAWSON, George, “The global transformation: The nineteenth century and the making of modern international relations” en *International Studies Quarterly*, vol. 57, nº 3, 2013, pp. 620-634.
- BUZAN, Barry y LAWSON George, *The global transformation: history, modernity and the making of international relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.
- CERNY, Philip G., “Paradoxes of the competition state: The dynamics of political globalization” en *Government and Opposition*, vol. 32, nº 2, 1997, pp. 251-274.

- COLLINS, Randall, "On the microfoundations of macrosociology" en *American Journal of Sociology*, vol. 86, nº 5, 1981, pp. 984-1014.
- COLLINS, Randall, *Four sociological traditions*, Oxford University Press, Oxford, 1994.
- COLLINS, Randall, *Macrohistory: Essays in sociology of the long run*, Stanford University Press, Palo Alto, 1999.
- COOPER, Robert, *The post-modern state and the world order*, Demos, Londres, 2000.
- DÉLOYE, Yves, "La sociologie historique de l'Etat de Pierre Bourdieu au prisme de la sociologie historique comparée: de quelques paradoxes et décalages" en *Swiss Political Science Review*, vol. 20, nº 1, 2014, pp. 14-18.
- EISENSTADT, Shmuel Noah (ed.), *Multiple modernities*, Transaction Publishers, Nueva Jersey, 2002.
- EISENSTADT, Shmuel Noah (ed.), *Comparative civilizations and multiple modernities*, Brill, Leiden, 2003.
- ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2015 [1ª edición en alemán de 1939].
- FOUGNER, Tore, "The state, international competitiveness and neoliberal globalisation: is there a future beyond 'the competition state'?" en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 1, 2006, pp. 165-185.
- HARVEY, David, *A brief history of neoliberalism*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- GO, Julian, "For a postcolonial sociology" en *Theory and Society*, vol. 42, nº 1, 2013, pp. 25-55.
- GONZALEZ AIMÉ, Elsa y PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, "Sociologías Históricas: caminos separados y propuestas de reencuentro" en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, pp. 1-29.
- GOLDSTONE, John. A., "Ideology, cultural frameworks, and the process of revolution" en *Theory and Society*, vol. 20, nº 4, 1991, pp. 405-453.
- HEILBRON, Johan, MAGNUSSON, Lars y WITTROCK, Björn (eds.), *The Rise of the Social Sciences and the Formation of Modernity. Conceptual Change in Context, 1750-1850*, Springer, Dordrecht, 1998.
- HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M. (eds.), *Historical sociology of international relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- HOBSON, John M., *The Eastern origins of Western civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- HOBSON, John M., "Provincializing Westphalia: the Eastern origins of sovereignty" en *International Politics*, vol. 46, nº 6, 2009, pp. 671-690.
- HOBSON, John M., *The Eurocentric conception of world politics: Western international theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- KAPTEYN, Paul, "Armed peace: on the pacifying condition for the 'cooperative of states'" en LOYAL, Stevern y QUILLEY, Stephen (eds.), *The Sociology of Norbert Elias*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 75-192.
- LAW, John y URRY, John, "Enacting the social" en *Economy and Society*, vol. 33, nº 3, 2004, pp. 390-410.
- MANN, Michael, "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms and results" en *European Journal of Sociology/Archives européennes de sociologie*, vol. 25, nº 2, 1984, pp. 185-213.
- MANN, Michael, *The Sources of Social Power: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914 (Vol. 2)*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- MANN, Michael, *The Sources of Social Power: global empires and revolution, 1890-1945 (Vol. 3)*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- MEYER, John W., BOLI, John, THOMAS, Gerard M. y RAMIREZ, Francisco O., "World society and the nation-state" en *American Journal of Sociology*, vol. 103, nº 1, 1997, pp. 144-181.
- MOUZELIS, Nicos, "Modernity: a non-European conceptualization" en *The British Journal of Sociology*, vol. 50, nº 1, 1999, pp. 141-159.
- OWENS, Patricia, "Method or madness? Sociolatry in international thought" en *Review of International Studies*, vol. 41, nº 4, 2015, pp. 655-674.
- PANITCH, Leo y GINDIN, Sam, *The making of global capitalism*, Verso Books, Nueva York, 2012.
- PASTOR, Jaime, "Sociología Histórica y Relaciones Internacionales. Apuntes para un balance" en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, pp. 1-26.
- PEREIRA, Juan Carlos y NEILA, José Luis, "Del Estado a la sociedad en la historia de las relaciones internacionales" en PEREIRA, Juan Carlos (ed.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Ariel, Madrid, 2009, pp. 3-35.
- REUS-SMIT, Christian, *The Moral Purpose of the State: Culture, Social Identity, and Institutional Rationality in International Relations*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1999.
- REUS-SMIT, Christian, "The idea of history and history with ideas" en HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M. (eds.), *Historical sociology of international relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. 120-140.
- REUS-SMIT, Christian, "Reading history through constructivist eyes" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, pp. 395-414.



- RODRIG, Dani, *The globalization paradox: why global markets, states, and democracy can't coexist*, Oxford University Press, Oxford, 2011.
- RUGGIE, John G., "Territoriality and beyond: problematizing modernity in international relations" en *International Organization*, vol. 47, nº 1, 1993, pp. 139-174.
- SABINE, George, *Historia de la teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1945, [1ª edición en inglés de 1937].
- SMITH, Steve, "Paradigm Dominance in International Relations: The Development of International Relations as a Social Science" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 16, nº 2, 1987, pp. 189-206.
- TICKNER, Arlene B. y WÆVER, Ole. (eds.), *International relations scholarship around the world*, Routledge, Londres, 2009.
- TICKNER, Arlene B. y BLANEY, David L. (eds.), *Thinking international relations differently*, Routledge, Londres, 2012.
- WALBY, Sylvia, "The Myth of the Nation-State: Theorizing Society and Politics in a Global Era" en *Sociology*, vol. 37, nº 3, 2003, pp. 529-546.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1944.
- WEBER, Max, *La ciencia como profesión / La política como profesión*, Espasa Austral, Madrid, 2001.
- WUTHNOW, Robert, *Communities of Discourse. Ideology and Social Structure in the Reformation, the Enlightenment, and European Socialism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in international relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, pp. 687-727.